LA PRESENCIA DE MIGUEL HERNÁNDEZ EN LA POESÍA MEXICANA CONTEMPORÁNEA: DEL PUEBLO A LA UNIVERSIDAD

Ignacio Ballester Pardo

Cómo llega Miguel Hernández a México

Miguel Hernández (1910-1942) no llegó a exiliarse a América. Como sabemos, murió antes de ser uno de los tantos españoles republicanos en México. Sin embargo, no es descabellado imaginarlo en aquel país (como también trató de hacerlo Lorca), en la década de los cuarenta del siglo pasado, un par de años antes de morir. Allí podría haber trabajado, por ejemplo, con Juan Gil-Albert, el entonces secretario de la revista *Taller*, dirigida por Octavio Paz. Seguramente integraría junto a Luis Cernuda o Rafael Alberti la nómina de colaboradores que estudia recientemente Pedro García Cueto; continuaría la generación de los Díez-Canedo, con Ramón Xirau o José Pascual Buxó, recorriendo las calles de Coyoacán en distintos proyectos literarios. Más allá de estas conjeturas, sin duda la obra del oriolano penetra en América a través de México y aquellos miembros de la generación del 27 que sí cruzaron el Atlántico. Setenta y cinco años después de su muerte, poemarios como *Perito en lunas* (1933), *El rayo que no cesa* (1936), *Viento del pueblo* (1937) o *Cancionero y romancero de ausencias* (1938-1941)[1] siguen vigentes en el país con mayor número de hispanohablantes. Sin embargo, más allá de las universidades de la capital o de instituciones académicas vinculadas con la poesía española, la población mexicana apenas lo conoce.

En el Instituto de Estudios Giennenses podemos advertir la repercusión que las publicaciones del joven Hernández tenían en la ciudad de México. Según este archivo, en 1930 Bernardo Ortiz de Montellano escribió en *Los libros*

1. Aunque en octubre de 2017 se publican las obras completas de Miguel Hernández, en la editorial EDAF a cargo de Jesucristo Riquelme, seguiremos la recopilación anterior, la de 1992 en Espasa Calpe: edición crítica de Agustín Sánchez Vidal y José Carlos Rovira; con la colaboración de Carmen Alemany. En ella encontramos algunas reflexiones que nos permiten trazar el paralelismo de Hernández en México.

una nota de *Perito en lunas*, tres años antes de su publicación. En ella el poeta mexicano parece decir del español: «"Perito en lunas" es, en suma, un libro que cuenta con nuestra atención afectuosa»[2]. ¿Cómo puede un mexicano reseñar un poemario que publicó Miguel Hernández en 1933, en Murcia? Seguramente se deba a un error de digitalización y se feche por el poema de Montellano que aparece a un lado de la columna dedicada al autor de *Perito en lunas*.

Si continuamos revisando el Legado de Miguel Hernández apenas encontramos otro documento que alude a México. Se trata de las *Noticias hernandianas* (sin año, sin autor y sin fecha), donde se informa de la representación en México de la obra de teatro de Mary Paz Pondal «Compañero del alma, compañero», dirigida por Fernando Pereira y claramente inspirada por Hernández. Concretamente tuvo lugar en las universidades de Guadalajara, Puebla, Mérida, Guanajuato, Querétaro, Monterrey, Zacatecas, Chihuahua y en la Universidad Nacional Autónoma de México. Además, se llevó a escena en Santo Domingo, Venezuela y Cuba. Y es que, con cierta hipérbole, Alberto Cousté edita e introduce una antología poética del autor que estudiamos con estas palabras: «Afortunadamente [...] nueve de cada diez hispanohablantes no son españoles, y la obra de Miguel Hernández se editó y se agotó reiteradamente en América, siendo en muchos casos [...] la influencia más decisiva de la moderna poesía castellana»[3].

Según veremos con más detenimiento en la encuesta final, en la presencia contemporánea de Hernández fuera de España Joan Manuel Serrat jugó un papel decisivo con sus discos *Miguel Hernández* (1972) e *Hijo de la luz y de la sombra* (2010). Dicho impacto popular lo estudia con hondura Sabrina Riva en su tesis de doctorado: *El árbol talado que retoña: la construcción de Miguel Hernández como escritor «popular»* (2016), dirigida por Carmen Alemany Bay. El cantautor catalán fue investido Doctor Honoris Causa por la UNAM en 2011. Durante aquellos homenajes recordaba cómo llegó a América también por México. A finales de los setenta, con el movimiento estudiantil, tocaba por primera vez en un escenario, en suelo americano, y lo hacía en el Auditorio Che Guevara de la Facultad de Filosofía y Letras[4]. Tal espacio se encuentra hoy tomado por los «estudiantes» que empezaron a oír los versos de Hernández gracias a Serrat; aunque este último, no sin cierta ironía, reconoce que «[n]o hice eso con el afán de divulgar la obra de estos poetas; fue con un

2. Bernardo Ortiz de Montellano, «Hernández Giner, Miguel: *Perito en lunas*. Ediciones Sudeste. Murcia», en *Los libros*. México, 1930, s. p.
3. Miguel Hernández, *Obras selectas. Antología poética* (edición a cargo de Alberto Cousté), Sant Vicenç dels Horts, Círculo de Lectores, 1977, p. III.
4. Cf. Emir Olivares Alonso, «El *Che* Guevara, recinto cultural por excelencia», en *La Jornada*, México, jueves 6 de marzo, 2014, p. 47.

propósito un tanto egoísta, la de hacer esos versos míos y, a partir, de ellos, crear algo hermoso»[5].

Son casi más llamativos los errores, los vacíos o los silencios que rodean a Hernández, por ejemplo, en *Laurel, Antología de la poesía moderna en lengua española* (1941), «una recopilación publicada en México por José Bergamín, Emilio Prados, Octavio Paz y Xavier Villaurrutia, en la que no incluyeron a Miguel Hernández, ni a otros escritores como el propio Pablo Neruda, quienes se negaron a participar por razones políticas o personales»[6].

En el centenario de su nacimiento, en 2010, la *Biblioteca de México* le dedicó a Miguel Hernández el número 117 (de mayo-junio)[7]. La revista, fundada por Jaime García Terrés y dirigida por Eduardo Lizalde, reunió numerosos poemas del autor de *El rayo que no cesa*, así como testimonios y homenajes de Darío Puccini, Rafael Alberti o Pablo Neruda. Sin embargo, el propio Lizalde fue el único que le dedicó unas líneas al oriolano ex profeso por su conmemoración: «lo volvemos a celebrar como si hubiera escrito y nacido ayer en nuestro barrio»[8]. En esta misma publicación encontramos las palabras con que Neruda recuerda a Hernández en su poema «A Miguel Hernández, asesinado en los presidios de España», reivindicando su presencia en el continente: «Y a los que te negaron en su laurel podrido, / en tierra americana, el espacio que cubres / con tu fluvial corona de rayo desangrado»[9].

Durante los últimos años Hernández se asienta en México y llega a la Academia. En el repositorio digital de la Universidad Nacional Autónoma de México hallamos una docena de tesis sobre el escritor que nos ocupa. La mayoría son de licenciatura y se centran en los temas de su poesía, ya que no existen estudios especializados sobre la presencia del poeta español en México. La única que arroja alguna luz sobre el nexo entre la muerte de Hernández y su actual presencia en la poesía mexicana es la tesis de licenciatura de Sergio Rojas Ramírez, *La actitud de Miguel Hernández hacia su héroe dramático: aproximación dialógica a* ¡Quién te ha visto y quién te ve, y sombra de lo que eras! (2013), con la asesoría de la maestra María del Consuelo Santamaría Aguirre. Al hablar de «El entorno social de Miguel Hernández y el contexto literario de su auto sacramental» hace hincapié en el libro *Vida, pasión y muerte de un poeta: Miguel Hernández, Memoria-testimonio* (1975) de Jesús Poveda

5. Joan Manuel Serrat, «Un artista debe ensuciarse con lo que hay en derredor», en *Gaceta* (Suplemento especial Honoris Causa), México, UNAM, 2011, p.17.
6. Sabrina Riva, *op. cit.*, p. 227.
7. Agradezco a José de Jesús Arenas Ruiz el ejemplar que me obsequió de esta revista.
8. Eduardo Lizalde, *Biblioteca de México. Miguel Hernández (1910-1942)*, México, Conaculta, n. ° 117, mayo-junio, 2010, p. 3.
9. Pablo Neruda, en Eduardo Lizalde, *op. cit.*, p. 30.

de Mellado; quien emigraría durante la Guerra Civil española, a diferencia de sus amigos Carlos Fenoll y el propio Miguel Hernández[10], que lo harían a través de la memoria literaria.

Miguel Hernández en la poesía mexicana contemporánea

Veamos la presencia del poeta español en México, tal como hiciera Mercedes López-Baralt con respecto a Puerto Rico[11]. Existen numerosos casos de poemas o poemarios dedicados a Hernández de manera explícita, así como temas, tonos y guiños que conectan de manera indirecta con la poética del oriolano[12].

Antes de citar algunos ejemplos, conviene recordar que en México la poesía o la crítica dedicada a Miguel Hernández es hernandina, y no hernandiana como en España; debido a que este último adjetivo alude a uno de los poetas contemporáneos que más presencia tiene en el país azteca, Francisco Hernández. Tal detalle evita confusiones, como pudimos comprobar en 2015 durante el Coloquio que organiza el Seminario de Investigación en Poesía Mexicana Contemporánea. En una de las mesas participaba, casualmente, un investigador llamado Miguel Hernández. En torno a él giró el debate que lanzó José Ramón Ruisánchez a propósito de Carmen Alemany, especialista hernandiana en España o hernandina en México.

El poeta guanajuatense Alberto Quintero Álvarez (1914-1944) es un caso similar al del alicantino Miguel Hernández. Ambos nacen y mueren jóvenes en la primera mitad del siglo xx, vienen de provincia a la capital y se convierten en referentes (a veces silenciados) de una poética humana y terrestre; en una época en la que Contemporáneos y Estridentistas protagonizaban los grupos y los manifiestos en México. En el I Congreso Internacional «Miguel Hernández, 50 años después», celebrado en Alicante, Elche y Orihuela en marzo de 1992, Francisco José Eduardo Serrato Córdoba, del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, presentó su trabajo «Miguel Hernández y Alberto Quintero Álvarez: dos poéticas paralelas». Dimos con el texto gracias a una de las respuestas al cuestionario anónimo que comentamos al final de esta investigación. Así decía alguien de México en la encuesta:

10. Cf. Sergio Rojas Ramírez (2013), *La actitud de Miguel Hernández hacia su héroe dramático: aproximación dialógica a* ¡Quién te ha visto y quién te ve, y sombra de lo que eras!, México, UNAM, p. 89.
11. Cf. Mercedes López-Baralt, *Miguel Hernández, poeta plural*, Sant Vicent del Raspeig, Publicacions Universitat d´Alacant, pp. 35-65.
12. Agradezco a Nancy Hernández García su colaboración para documentar la presencia del poeta español en la UNAM.

«Una vez leí un artículo que comparaba la obra de Alberto Quintero con la de Miguel Hernández, luego leí poemas de este último y creo que sí tiene razón el autor del artículo». Y efectivamente, tanto esta respuesta como Serrato Córdoba demuestran los vínculos entre Quintero y Hernández. El acambarense se enmarca en la generación de la revista *Taller* y está ligado al modernismo, a Octavio Paz y a Efraín Huerta. Presenta más similitudes que diferencias:

> Tanto Hernández como Quintero buscaron la expresión poética recurriendo a lo irracional de la metáfora, pero hay matices que los diferencian. El autor de *Perito en lunas* llegó plenamente en su obra a una irracionalidad que Quintero no siempre alcanzó. Esta distinción hay que encontrarla en un hecho fundamental en la gestación poética de ambos: mientras Hernández mucho le debe al gongorismo promovido por la generación del 27, Quintero nace con el descubrimiento de la poesía romántica del modernismo[13].

El poeta mexicano, autor únicamente de *Saludo del alba* (1936) y *Nuevos cantares y otros poemas* (1942), es un ejemplo diáfano de la fuerza paralela que Hernández ejerce en España y México.

Por otro lado, Juan Bautista Villaseca (1932-1969) es para algunos el mejor poeta de México. Pese al desconocimiento que todavía pesa sobre él, «con Pablo Neruda, Federico García Lorca y César Vallejo forma el orgulloso póquer de ases de la poesía en español»[14]. El también poeta mexicano Roberto López Moreno se encarga de reunir y publicar la obra de su amigo Villaseca en 1977. El libro se titula *Variaciones de invierno* y actualmente Malpaís Ediciones prepara una redición crítica del mismo. Villaseca dedica su *Diario para María Azahar* al sufrimiento por su hija; lo que le llevaría al alcoholismo y a una temprana muerte con treinta y seis años, cuatro más que Hernández. Si el oriolano es célebre en México por su poema «Nanas de la cebolla» –según veremos en la encuesta final: «La cebolla es escarcha / cerrada y pobre: / escarcha de tus días / y de mis noches. / Hambre y cebolla: / hielo negro y escarcha / grande y redonda»[15]–, Villaseca también se centra en este pobre bulbo de la tierra para dirigirse a su hija, la cual no muere como defienden algunas teorías que la misma Azahar nos negó. Este es el inicio y el final del poema de

13. Francisco José Eduardo Serrato Córdoba, «Miguel Hernández y Alberto Quintero Álvarez: dos poéticas paralelas», en José Carlos Rovira (coord.), *Miguel Hernández cincuenta años después: actas del I Congreso Internacional. Alicante, Elche, Orihuela. Marzo de 1992*, Alicante, Comisión del Homenaje a Miguel Hernández, vol. 2, 1993, p. 883.
14. Fabiola Palapa Quijas, «El poeta Juan Bautista Villaseca "dignifica la vida de los desposeídos". Entrevista a José Manuel Recillas», en *La Jornada*, México, 2012, s. p.
15. Miguel Hernández, *op. cit.*, 1992, p. 731.

Villaseca titulado, siguiendo el almanaque, «Anotación 16 de octubre»: «Hoy la comida ha sido / una vieja cebolla de mis lágrimas, / y en la sartén vacía / la sal me supo amarga. [...] // Hoy he tenido miedo / de comer en tu plato / esta vieja cebolla de mis lágrimas»[16]. Treinta años después[17], el poeta triste piensa en su retoño hambriento. Ambos, Hernández y Villaseca, dividen sus poemas en estrofas breves, cuyas primera y última hacen alusión directa al claroscuro, al temor, a la lágrima sonora que el español y el mexicano poetizan. Por si había alguna duda de cómo llegaba Hernández a México durante la dictadura franquista, Villaseca le dirige uno de sus «Sonetos humanos», de su siguiente serie, *La luz herida*; con el título de «Presencia de Miguel Hernández», leído por José Manuel Recillas[18]. Dice así:

En España vacía está tu pena
como el vaso descalzo de una rosa,
y el verso es un bolsillo que reposa
como los puertos pobres en la arena.

Y esta noche hasta el pan perdió su cena
con el hambre. Y un lirio fue tu fosa
de corazón nupcial de arroz, tu glosa
de azucarado lápiz por la avena.

¡Ay! Miguel de los pájaros sin tierra,
pastor del nardo roto de tu nombre,
cómo duele la harina que te encierra.

Tanto cantaste del taller al río,
que tu canto camina de hombre en hombre
como en un césped de ámbar el rocío[19].

Villaseca hace de su soneto una elegía para quien siente como Ramón Sijé. Las metáforas de la cotidianeidad hueca vuelven a unir la podredumbre textil con la gastronomía básica de un país (España o México) bañado por el río (Segura o Churubusco), camino «del taller al río» todavía húmedo por cada amanecer de recuerdos sembrados «de hombre en hombre / como en un césped de ámbar el rocío». Sorprende que el mexicano use césped en el último verso,

16. Juan Bautista Villaseca, *Variaciones de invierno*, México, Malpaís / Conaculta (en prensa), p. 63.
17. Cf. Carmen Alemany *apud* Miguel Hernández, *op. cit.*, 1992, p. 1133.
18. Cf. José Manuel Recillas, «JMR Sobre Juan Bautista Villaseca», en *Itinerarios*. # 31, 2012, 1´53´´.
19. Juan Bautista Villaseca, *op. cit.*, p. 89.

en lugar de pasto; ya que se trata de una voz poco común en México que no registra ni el *Cordiam. Corpus Diacrónico y Diatópico del Español de América.* Lo consideramos un tributo directo al español de España por parte de «este que casi podría ser un autorretrato del propio Juan Bautista Villaseca»[20].

Por su parte, Leonardo Iván Martínez (1982) publica un soneto que recrea el diálogo de dos jóvenes poetas españoles que, según apuntábamos, podían haber sobrevivido en México. El poema se titula «Miguel habla a Federico» y apareció en el número 181 (marzo-abril de 2013) de la revista *Tierra Adentro*, además de formar parte de su libro *El huerto y la ceniza* (2012). El epígrafe es de una carta de Hernández a Cossío. Estos son los catorce versos del poeta mexicano que reconoce en el oriolano un referente para su obra poética:

Herido viene el viento por las ramas
silbando desazón y desconsuelo,
rastrojo de mi corazón en duelo
y asombro de la voz con que me llamas.

Tu sombra me salpica las escamas
del pez que de tu pecho brinca al suelo
el polvo, el olivar y el negro pelo
se mojan con el vino que derramas.

Me dueles, Federico en el silencio
con golpe de aguijón trágico y duro,
me dueles con la boca en que sentencio

tu muerte prematura y despiadada;
con todo y el sosiego que procuro
me dueles como el aire de Granada[21].

La terminología recuerda a *El rayo que no cesa* (1936), diría Alemany. No podemos leer el soneto que Leonardo desde la ciudad de México pone en boca de Miguel por Federico sin pensar en la «Elegía primera» que el oriolano le dedica al granadino, «A Federico García Lorca, poeta»[22]. En la poesía mexicana contemporánea no son comunes los sonetos. Gerardo Deniz, Raúl Renán, Vicente Quirarte o Luis Vicente de Aguinaga los cultivan, pero con un

20. José Manuel Recillas, *op. cit.*, 2012, 2′57′′.
21. Leonardo Iván Martínez, «Miguel habla a Federico», en *Tierra Adentro*, n. º 181, marzo-abril, 2013, p. 63.
22. Miguel Hernández, *op. cit.*, 1992, pp. 551-555.

estilo más libre. Es difícil encontrar casos como este de Martínez o el anterior de Villaseca donde la rima consonante y el esquema métrico encajan con los clásicos que escribía Miguel Hernández. El paratexto liga el texto mexicano, nuevo, con el homenaje (a Hernández), tal como hacen otros autores, entre quienes destaca Eduardo Langagne y su epígrafe amoroso en *Verdad posible* (2014) a partir de las ya mencionadas «Nanas de la cebolla. Nuevamente, el escenario rural, la falta de luz, el lamento por la muerte del ser querido que quiso ser libre cuando «temprano levantó la muerte el vuelo»[23] (510).

Otros poetas de México que bien dedican su obra de manera directa a Hernández, bien lo aprehenden en la forma (clásica, natural, sonora) o en los temas (humanos, comprometidos, de lamento) son Efraín Bartolomé (1950) en el melódico haz de luz de *Música solar* (1984), Vicente Quirarte (1954) en el plástico amor de *Fra Filippo Lippi: Cancionero de Lucrezia Buti* (1982), el oficio poético, instintivo e instantáneo de Gabriela Turner (1962) en *Polvo de esperanza* (2013), el oscuro erotismo de Adriana Tafoya (1974) en *Los rituales de la tristeza* (2013), el incisivo compromiso testimonial de Karen Villeda (1985) en *Dodo* (2013) o la tachadura como desafío de la escritura de Stephanie Alcantar (1990) en *Coreografía del miedo* (2015). Esta última técnica de la tachadura o la borradura, estudiada a propósito de Miguel Hernández por Carmen Alemany (2014) es habitual en la poesía mexicana del siglo xxi y muestra tanto el temor de la creación artística como la imitación de las fases de escritura a través de los nuevos modos de composición y difusión literarias[24].

Quién es Miguel Hernández en México: del pueblo a la universidad

En la actualidad el poeta español continúa en el catálogo libresco de la República mexicana, especialmente en la ciudad que da nombre al país, gracias a la labor de la Academia Mexicana de la Lengua, que edita la poesía de Miguel Hernández en su Colección de Clásicos, o las múltiples posibilidades que ofrecen tanto las librerías de viejo como las comerciales Gandhi o El Sótano.

En mayo de 2017 llevamos a cabo una encuesta en México mediante un cuestionario breve y anónimo. Las preguntas fueron las siguientes:

23. *Ídem*, p. 510.

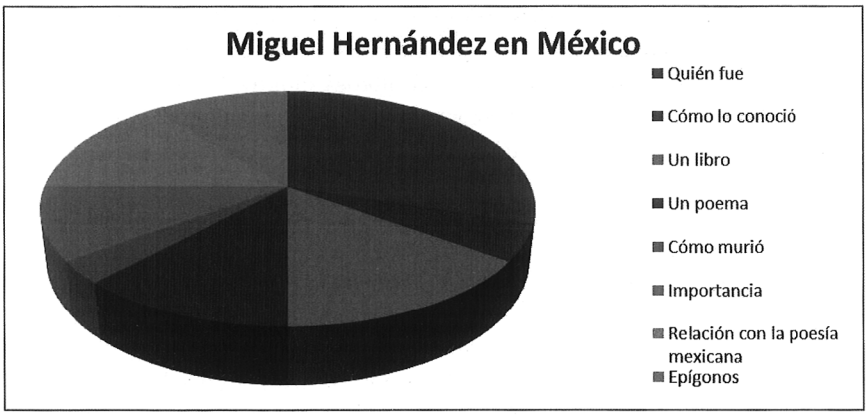
24. Cf. Ignacio Ballester y Alejandro Higashi, «Tachaduras y borraduras en la poesía mexicana contemporánea (Albarrán, Herbert, Alcantar)», en *Signos Literarios*, México, UAM (en prensa).

1. ¿Quién fue Miguel Hernández?
2. ¿Cómo lo conoció?
3. ¿Podría hablarme de alguno de sus libros?
4. ¿Podría mencionar algún poema suyo?
5. ¿Cuándo murió? ¿Cómo? ¿Dónde?
6. ¿Por qué es importante para la literatura?
7. ¿Cree que tiene alguna relación o influencia en la poesía mexicana contemporánea?
8. Actualmente, ¿existen poetas de México que escriban como Miguel Hernández?

De manera oral o por escrito, fuimos entrevistando a la gente por la calle, en la ciudad de México y en San Luis Potosí, así como a estudiantes de preparatoria, profesorado, bibliotecarios, académicos o poetas. A continuación nos fijamos en algunos datos particulares como presentación de los resultados que recogimos de los más de cien testimonios recientes sobre el poeta oriolano en el país azteca.

Destaca especialmente la afirmación de las respuestas a las últimas dos preguntas. Por un lado, consideran que permeó en la cultura mexicana a través de los exiliados españoles, muchos de ellos republicanos: «7. Sí. Miguel Hernández llegó con los exiliados españoles tanto poesías como gente común que sabía sus versos». Por otro lado, conecta con su sensibilidad popular y sencilla. Así transcribimos directamente la última respuesta que nos sirve como muestra escrita: «8. Miguel Hernández dejó una sensibilidad proveniente de lo popular y sencillo así que mucha de la poesía actual desde los nacidos en los 40 en adelante: Bañuelos, Oliva, etc.». En los archivos orales recordamos el diálogo que mantuvimos al respecto con el bibliotecario de la Casa del Poeta Ramón López Velarde. Además de las experiencias que sobre Hernández nos compartieron poetas como Homero Aridjis, Efraín Bartolomé, Vicente Quirarte, Jorge Humberto Chávez, José de Jesús Sampedro, Minerva Margarita Villarreal, Jorge Javier Villarreal, Gabriela Turner o Luis Vicente de Aguinaga, nos quedamos con una de las frases de la hermana Tere, en la preparatoria Instituto Pedagógica Anglo Español, en la calle Durango de la capital, junto a la Plaza Río de Janeiro. Esta es la sentencia de la religiosa que, me parece, resume tristemente lo comentado hasta ahora: «Si no saben quién fue Miguel Hidalgo, cómo van a saber quién fue Miguel Hernández».

En la gráfica vemos el porcentaje de «aciertos» en cada una de las ocho preguntas. Saben ubicar con alguna dificultad a Miguel Hernández, conocen la temática general de su obra y lo pueden relacionar con poetas del México contemporáneo; pero suelen desconocer tanto la profundidad de su oficio poético como la etapa final de su vida.



El poema que rápidamente citan de Miguel Hernández es «Nanas de la cebolla», junto a los más famosos, según dicen, la «Elegía a Ramón Sijé», el soneto «Me tiraste un limón, y tan amargo» o sus «Tres heridas». Tal como veíamos, ha calado hondo debido a las canciones de Serrat. Y es que, siguiendo con el extraordinario estudio de Sabrina Riva, Joan Manuel Serrat musicalizó a Miguel Hernández tras hacer lo propio con Antonio Machado o León Felipe, después de que otros cantantes homenajearan al poeta como Enrique Morente en *Homenaje flamenco a Miguel Hernández* o Víctor Jara en *El derecho de vivir en Paz*, ambos en 1971. El conocido como «poeta del pueblo» es ahora parte fundamental del currículo universitario. Dicho tránsito se debe a la honestidad de su oficio como escritor y a la sencillez, que no simpleza, verbal: «los diversos cantautores o grupos, reinciden en considerar a Miguel Hernández un "poeta del pueblo", dada su sensibilidad afín a las preocupaciones y valores de la colectividad, su lenguaje directo y su sentimentalidad comunes»[25]. Miguel Hernández continúa siendo en México un poeta cabrero, autodidacta y combativo que murió de manera precoz. Su obra sigue viva por el claro diálogo que establece con quienes lo leen y lo escuchan como un caso paradigmático de la historia y la literatura españolas.

25. Sabrina Riva, *op. cit.*, p. 470.

Según el estudio realizado de análisis y documentación sobre Miguel Hernández en México, llegamos a la conclusión de que el conocimiento sobre su obra es mínimo, más allá de los círculos académicos. Ahora bien, deberíamos de salir a la calle también en España para comprobar con lamento que los resultados no distan demasiado aquí o allá. Y es que todavía caemos en tópicos como el del poeta cabrero, el militante o el autodidacta. Sin ser falsos, nos anclan en un discurso repetitivo que limita las posibilidades de lectura que todavía ofrece el autor de *Cancionero y romancero de ausencias*. En la poesía mexicana contemporánea advertimos, sin embargo, una indiscutible influencia del oriolano en la naturaleza conceptual de Alberto Quintero Álvarez, en los homenajes de Juan Bautista Villaseca o en el lamento conjetural de Leonardo Iván Martínez, sin olvidar las intertextualidades y la imitación de estilos más que de temas si nos centramos en la ciudad de México. Así pues, quienes publican poesía en México desde los años treinta del siglo pasado hasta los primeros lustros del nuevo milenio muestran la ligazón que existe en el natural desafío del genio oriolano, tanto en poetas de la capital como en jóvenes de provincia que recurren a la sonoridad como alabanza y justificación literarias. Nuestra labor desde las universidades permite adentrarnos en textos como base primordial para difundir y sobre todo leer a un referente también en América.

BIBLIOGRAFÍA

ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA, *Corpus Diacrónico y Diatópico del Español de América* (Cordiam), 2015. Disponible en <www.cordiam.org> [última consulta: 31 de agosto de 2017].

ALCANTAR, Stephanie,: *Coreografía del miedo*, México, Conaculta, 2015.

ALEMANY, Carmen, *Miguel Hernández, el desafío de la escritura: El proceso de creación de la poesía hernandiana*, Madrid, Visor, 2014.

ARIDJIS, Homero, *Los poemas solares*, México, FCE, 2005.

....., *Seminario «Homero Aridjis: un creador nos introduce en su mundo»*, Alicante, CeMaB, 2017. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=CuyaNJ9mDYs&t=6053s> [última consulta: 31 de agosto de 2017].

BALLESTER, Ignacio; HIGASHI, Alejandro, «Tachaduras y borraduras en la poesía mexicana contemporánea (Albarrán, Herbert, Alcantar)», en *Signos Literarios*, México, UAM (en prensa).

BARTOLOMÉ, Efraín, *Música solar*, México, Joaquín Mortiz / INBA, 1984.

BAUTISTA VILLASECA, Juan, *Variaciones de invierno*, México, Malpaís / Conaculta (en prensa).

FERRIS, José Luis, *Miguel Hernández: pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2016.

GÁMEZ, Silvia Isabel, «Rescatan obra poética de Villaseca», en *NVI Noticias*, México, 2012. Disponible en <http://old.nvinoticias.com/oaxaca/fama/sociales/107505-rescatan-obra-poetica-villaseca> [Última consulta: 31 de julio de 2017].

GARCÍA CUETO, Pedro, *Juan Gil-Albert y el exilio español en México*, Valencia, Biblioteca Valenciana Nicola Primitiu, D.L., 2016. Disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/portales/san_juan_de_la_cruz/obra/juan-gil-albert-y-el-exilio-espanol-en-mexico-texto-impreso/> [Última consulta: 29 de agosto de 2017].

HERNÁNDEZ, Miguel, *Obras selectas. Antología poética* (edición a cargo de Alberto Cousté), Sant Vicenç dels Horts, Círculo de Lectores, 1977.

....., *Obra completa* (edición crítica de Agustín Sánchez Vidal y José Carlos Rovira, con la colaboración de Carmen Alemany), vol. 1, Poesía, Madrid, Espasa Calpe, 1992.

....., *Legado de Miguel Hernández* (por Carmen Alemany), Jaén, Diputación de Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 2016. Disponible en <https://www.dipujaen.es/microsites/miguel-hernandez/legado-miguel-hernandez/guia-legado.html> [Última consulta: 29 de agosto de 2017].

IVÁN MARTÍNEZ, Leonardo, *El huerto y la ceniza*, México, Instituto Mexiquense de Cultura, 2012.

....., «Miguel habla a Federico», en *Tierra Adentro*, n. º 181, marzo-abril, 2013, p. 63.

LANGAGNE, Eduardo, *Verdad posible*, México, FCE, 2014.

LIZALDE, Eduardo, *Biblioteca de México. Miguel Hernández (1910-1942)*, México, Conaculta, n. º 117, mayo-junio, 2010.

LÓPEZ-BARALT, Mercedes, *Miguel Hernández, poeta plural*, Sant Vicent del Raspeig, Publicacions Universitat d'Alacant, 2016.

OLIVARES ALONSO, Emir, «El *Che* Guevara, recinto cultural por excelencia», en La Jornada. México, jueves 6 de marzo, 2014, p. 47. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2014/03/06/sociedad/047n1soc> [última consulta: 30 de agosto de 2017].

ORTIZ DE MONTELLANO, Bernardo, «Hernández Giner, Miguel: "Perito en lunas". Ediciones Sudeste. Murcia», en *Los libros*, México, 1930, s. p. Disponible en <https://www.dipujaen.es/miguelhernandez/catalogo/viewer.vm?id=0000355799&page=1&search=mexico&lang=es&view=mh> [última consulta: 30 de agosto de 2017].

PALAPA QUIJAS, Fabiola, «El poeta Juan Bautista Villaseca "dignifica la vida de los desposeídos", Entrevista a José Manuel Recillas», en *La Jornada*, México, 2012. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2012/07/19/cultura/a06n2cul> [última consulta: 31 de julio de 2017].

POVEDA MELLADO, Jesús, *Vida, pasión y muerte de un poeta: Miguel Hernández, Memoria-testimonio*, México, Oasis, 1975.

QUINTERO ÁLVAREZ, Alberto, *Saludo del alba*, México, Diana, 1936.

....., *Nuevos cantares y otros poemas*, México, Talleres de artes gráficas y comerciales, 1942.

QUIRARTE, Vicente, *Fra Filippo Lippi: Cancionero de Lucrezia Buti*, México, Ediciones Fin de siglo, 1982.

RECILLAS, José Manuel, «JMR Sobre Juan Bautista Villaseca», en *Itinerarios*, # 31, 2012. Disponible en <http://www.ivoox.com/itinerarios-031-jmr-sobre-juan-bautista-villaseca-audios-mp3_rf_2275102_1.html> [última consulta: 31 de julio de 2017].

RIVA, Sabrina, *El árbol talado que retoña: la construcción de Miguel Hernández como escritor «popular»*, Alicante, Universidad de Alicante, 2016. Disponible en <https://rua.ua.es/dspace/handle/10045/65970> [última consulta: 29 de agosto de 2017].

ROJAS RAMÍREZ, Sergio, *La actitud de Miguel Hernández hacia su héroe dramático: aproximación dialógica a* ¡Quién te ha visto y quién te ve, y

sombra de lo que eras!, México, UNAM, 2013. Disponible en <http://oreon.dgbiblio.unam.mx/F/IJBXHBCIBYI2C9SVE5D72L771ASXDUC3SV2XB-DT8JXXMHCDF8D-07545?func=full-set-set&set_number=003591&set_entry=000001&format=999> [última consulta: 31 de agosto de 2017].

SERRAT, Joan Manuel, *Miguel Hernández*, CD, Zafiro / Novola, 1972.

....., *Hijo de la luz y de la sombra*, CD, Sony Music, 2010.

....., «Un artista debe ensuciarse con lo que hay en derredor», en *Gaceta* (Suplemento especial Honoris Causa), México, UNAM, 2011, pp. 16-17. Disponible en <http://acervo.gaceta.unam.mx/index.php/gum10/article/view/66509/66477> [última consulta: 30 de agosto de 2017].

SERRATO CÓRDOBA, Francisco José Eduardo, «Miguel Hernández y Alberto Quintero Álvarez: dos poéticas paralelas», en José Carlos Rovira (coord.), *Miguel Hernández cincuenta años después: actas del I Congreso Internacional. Alicante, Elche, Orihuela. Marzo de 1992*, Alicante, Comisión del Homenaje a Miguel Hernández, vol. 2, 1993, pp. 881-885. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=519432> [última consulta: 31 de agosto de 2017].

SIN AUTOR, *Noticias hernandianas*, s. l., s. a., p. 14. Disponible en <https://www.dipujaen.es/miguelhernandez/catalogo/viewer.vm?id=0000356329&page=1&search=mexico&lang=es&view=mh> [última consulta: 31 de agosto de 2017].

TAFOYA, Adriana, *Los rituales de la tristeza*, México, Rojo Siena, 2013.

TURNER, GABRIELA, *Polvo de esperanza*, México, UAM, 2013.

VILLEDA, Karen, *Dodo*, México, Conaculta, 2013.